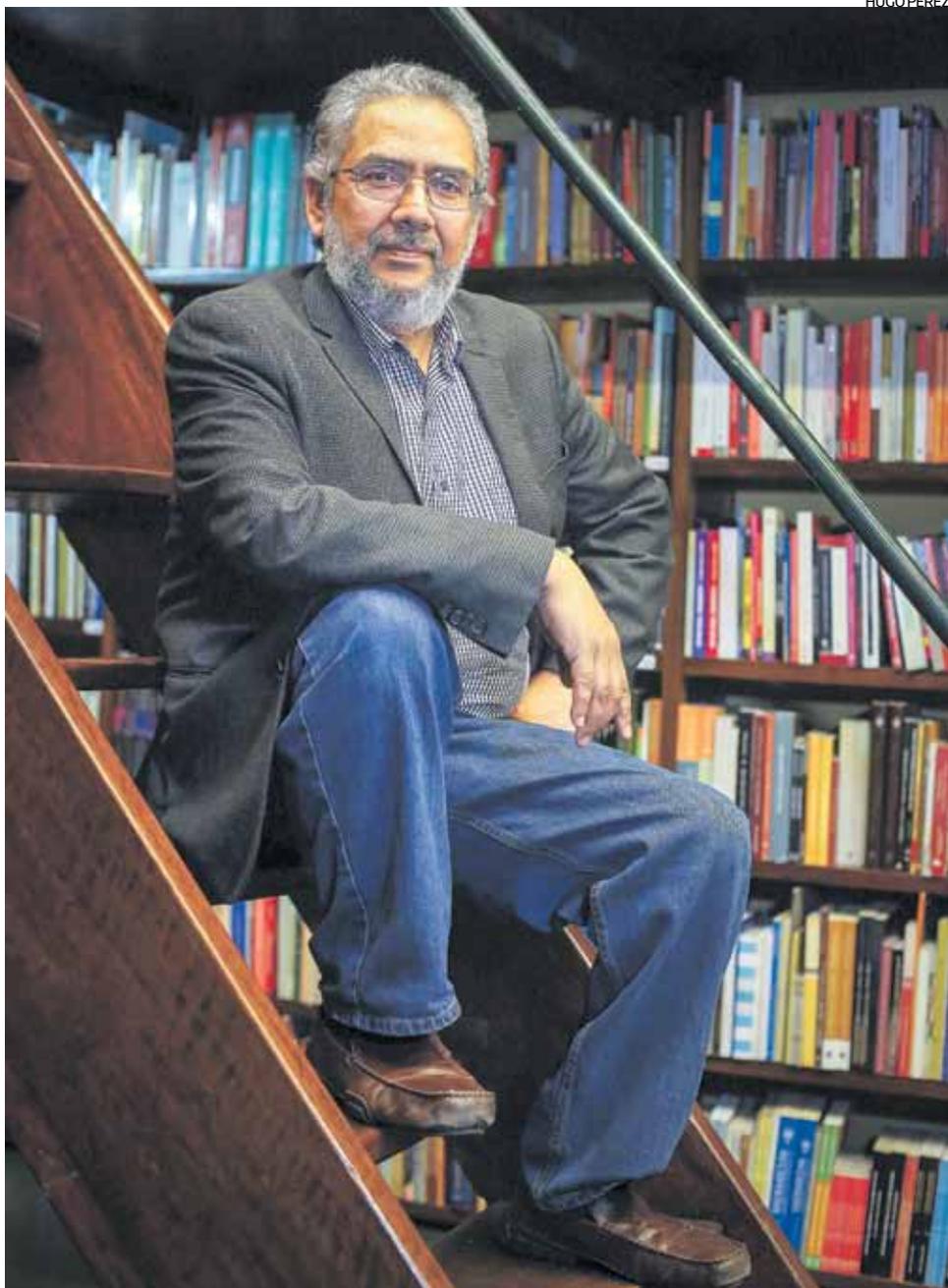


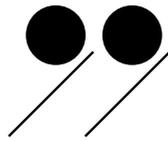
ENTREVISTA
CARLOS AGUIRRE
Historiador

Nací en Talara en 1958. Soy profesor de historia en la **Universidad de Oregon** (Estados Unidos). He publicado los libros “Denle duro que no siente. Poder y transgresión en el Perú republicano”, “Breve historia de la esclavitud en el Perú. Una herida que no deja de sangrar”, “La ciudad y los perros. Biografía de una novela”, entre otros.

“Literatura e historia están más cerca de lo que parece”

HUGO PÉREZ


La investigación de Carlos Aguirre sobre “La ciudad y los perros” va a ser publicada próximamente en España.


ALBERTORINCÓN EFFIO
Periodista

Sus padres fueron maestros y en su casa de Talara la biblioteca en la que leyó sus primeros cuentos contrastaba con la ausencia de un televisor. Desde chico, su madre lo obligó a llevar clases de mecanografía en una academia de secretarías y aprender inglés en discos de vinilo que tenía que oír todos los días si quería salir a jugar. Esas dos actividades son las más importantes en su carrera de investigador y profesor en la universidad estadounidense en la que, por una década, fue director del programa de estudios latinoamericanos. El año pasado publicó la más rigurosa investigación sobre la primera novela de Mario Vargas Llosa, “La ciudad y los perros”.

— **¿Qué falta por investigar sobre nuestra historia?**
 El vacío más clamoroso, y me incluyo dentro del grupo de culpables, es la historia regional del Perú. Seguimos siendo un país centralista y eso se refleja también en la producción académica. No solo por los temas, sino por dónde se publican los libros. Hay esfuerzos, sin duda, pero el interés mayor sigue siendo para y sobre Lima.

— **¿A qué se debe este desinterés general por nuestra historia?**
 Es parte de un problema más grande que tiene que ver con la declinación en el interés por las humanidades y las ciencias sociales, lo que a su vez está conectado con el índice de lectura tan bajo. Se lee, pero poco y no siempre lo más importante, es decir, libros ligeros, cortos o sobre farándula. Es una crisis que no es de ahora. Carecemos de sensibilidad histórica.

— **¿Debemos enfatizar en producir algún género literario o histórico?**
 Debemos explotar más las biografías. Por ejemplo, no tenemos una biografía decente de Haya de la Torre. Sería una buena forma de acercarnos también a la época. Tampoco tenemos un buen estudio histórico sobre la dictadura de Odría, como hay sobre Pinochet o

Trujillo. La mejor imagen de Odría que existe sigue siendo “Conversación en La Catedral”.

— **¿Ya que estamos con Vargas Llosa, cómo fue ese abordaje a la historia de “La ciudad y los perros”?**
 Aquí se juntaron dos aficiones mías que no se notaron en mis trabajos como historiador. Siempre tuve una atracción por los libros como artefacto cultural y tengo este interés por la historia del libro como objeto. Al principio quise reconstruir el famoso episodio de la quema de libros en el Leoncio Prado y me fui dando

cuenta de que la historia de “La ciudad y los perros” tenía más aristas. Fue un libro emblemático como disparador del ‘boom’, además de escandaloso, polémico y censurado. Estos elementos difícilmente se repiten. Si yo quisiera hacer lo mismo con “La guerra del fin del mundo” no podría.

— **¿Puede una novela ser más rica como material histórico?**
 Siempre he creído que la literatura y la historia están más cerca de lo que parece o de lo que algunos quisieran. Para los historiadores es una competencia feroz, porque debemos producir imágenes igual de buenas. El día que se publique una gran novela o película sobre Mariátegui o Túpac Amaru se nos va a complicar la vida. “La ciudad y los perros” es la imagen que tenemos de los colegios militares porque, más que falsa o cierta, es poderosa para identificar ese mundo.

— **Mario Vargas Llosa quiso ser historiador en un principio.**
 Las grandes novelas de Vargas Llosa tienen un anclaje en la historia, no solo por los temas sino en la forma de acometerlos: con una investigación muy rigurosa. La forma en la que él trabaja es casi la de un investigador. El hecho de que Vargas Llosa trabajara junto a Raúl Porras fue decisivo; por otro lado, como intelectual público se ha preocupado de estar al día en lecturas históricas y sociológicas, como pocos intelectuales peruanos. Esa generación que se formó con Porras resultó extraordinaria: Macera, Aranibar, Neira. Como maestro, Porras supo percibir dónde estaba el talento.

— **¿Qué le falta escribir a Vargas Llosa para cerrar su prolífica obra?**
 Lo único que le pediría a Vargas Llosa es que escriba el segundo volumen de sus memorias, con eso nos haría un enorme favor a todos y dejaría de escribir novelas que van a ser fácilmente olvidables. Vargas Llosa está dentro de los más grandes escritores en lengua española del siglo XX y pocos se le pueden comparar. Un intelectual de su talla debería despedirse con ese segundo volumen. —



“La ciudad y los perros” es la imagen que tenemos de los colegios militares; falsa o cierta, es poderosa para identificar ese mundo”.



“Lo único que le pediría a Vargas Llosa es que escriba el segundo volumen de sus memorias”.